

Ali Mahomet, Humil Siervo del Profeta.

## PROCLAMA

### DEL EMPERADOR DE MARRUECOS.

ANimo para el cristiano y hacerle ver que todo lo sabemos. Desgraciado cristiano! Alá os está probando por diferentes modos: primero os dió un tirano gobierno, ambicioso por dinero, que este haberle quitado á mi primo Carlos sus tesoros y vuestra sangre, éste cayó, é hiciste muy mal de no haberle hecho, *zarra, zarra* (quiere decir cortar cabeza), pero no lo hicisteis porque estabais dormidos: despues entrasteis con otro tirano, que está ambicioso por Reynos, y éste quitar á mi primo Carlos del suyo, y á todas sus gentes, por querer quedarse con él, y venir á quitarme el mio despues de tenerlos mucho tiempo álla. Despertad cristiano. ¡ Ah perro Corso! que le diste opio á los cristianos para coger las cabezas principales, y entrar con desquido, ¿por qué no entrar con sable en mano? Que entonces ver como los cristianos hacen *zarra, zarra*.

Cristianos, aun habeis despertado en tiempo, tanto traidor como teneis entre vosotros: que Sevilla está leal, forte y dura al hijo de mi primo: que esa perra nacion está aborrecida de todas las demas. Animo forte cristianos, y á ellos, que Alá grande os ayuda, y yo quiero que defendais el Reyno de mi primo, y el ingles tambien: hacer que esto lo vean todas las naciones para que conozcan quien es el perro Napoleon, y se levanten contra él: no dormir mas cristianos.

Noble Junta de Sevilla, justicia seca y dura con todo traidor contra el hijo de mi primo: que Alá te lo pague.

Tetuzm 14 de la luna de Chiban (10 de Junio).  
Ali Mahomet, humil Siervo del Profeta.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de los Niños Expósitos.



Spaniards

(5)

## VALEROSOS ESPAÑOLES,

### HABITANTES DE LA CIUDAD DE ALGECIRAS.

VOsotros sabeis y estareis horrorizados del atroz procedimiento del Gobierno frances: de la necesidad violenta del Tribunal depositario delCodigo nacional en haberlo consentido y aprobado: de la utilidad de la llamada Junta de Gobierno en Madrid, desde que emanó su autoridad de una ilegítima, y tomó el titulo de *Lugar Teniente del Reyno* un extranjero.

La Suprema Junta de Sevilla os ha instruido completamente de estos acontecimientos; y erigida en Suprema con legítima autoridad, os ha convocado para tomar las armas, y repeler con ellas el perfido enemigo, que despues de haber arrancado de entre nosotros á nuestro amado Monarca Fernando VII con engaño y perfidia, intentaba hollar y destruir vuestra Soberania so color de reclamaciones, renunciaciones y abdicaciones ineficaces, violentas y desautorizadas. En uso de su autoridad Suprema, aun ha hecho mas la Junta de nuestra Capital; ha juntado tropas, las ha dado cabos expertos y esforzados, y ha destinado valerosos Leonidas para que por ahora combatan si es menester en las Termópilas: en los estrechos pasos de Sierra Morena, y den lugar con sus victorias á organizar exercitos, á disciplinarlos, y á despertar en vosotros el valor, la constancia y la sobriedad de vuestros abuelos, que ninguna nacion sobre la tierra os puede disputar. Abrid nuestra historia, y hallareis estas verdades demostradas. Descendientes somos de los vencedores de los franceses en Cerinola, en el Garellano, en Pavia, San Quintin, Fuenterrabia, y en quantos parages y ocasiones hemos sido bien mandados: digalo ultimamente *Tropas*: si por desgracia hemos degenerado algun tanto de nuestras glorias militares, acusamos á las circunstancias que no pendén de nosotros; y hagamos ver á la pos-

teridad que existe en nuestros corazones la lealtad más acendrada á nuestros legítimos Soberanos, el amor más acrisolado de la Patria, y el respeto más tierno y entusiasmado por nuestra Santa Religión. Si una larga paz terrestre, si un Reynado débil y sin dirección, si una confianza sencilla con un Gobierno frenéticamente ambicioso, han podido enervar en parte nuestro espíritu marcial, demos hoy lecciones á la Europa, al mundo entero, que sabemos defender nuestra libertad, nuestros Soberanos, nuestra Religión: animemos con nuestro ejemplo las naciones encadenadas por el mayor de los tiranos, para que sacudan el yugo opresor que les ha impuesto la mano execrable, que ha destruido los más perfectos y antiguos gobiernos: llamemos á nosotros esos exercitos, que la infame política considera á la vez esclavos y opresores, para que mientras prueban nuestro valor en la campaña, arrojen lexos de sí á la dinastía intrusa los valerosos Belgas, Napolitanos, Principados de Italia, y esforzados Lusitanos, radios preciosos todos en otro tiempo del Soberano círculo de nuestra Corona. Si, ellos volverán del profundo letargo en que los ha adormecido la copa de Beleño que les ha hecho beber el mayor de los prevaricadores: ellos despertarán al tremendo estruendo de nuestro clarín militar, y reconocerán á cada paso, en sus respectivos países, los monumentos endebles de las glorias de su antigua Metrópoli: no registrarán piedra que dexé de señalar alguna acción en virtud ó heroísmo español que los incite á recobrar su libertad.

Valerosos moradores de los campos de Argantonio, no quiero recordaros los heroicos tiempos de vuestros esforzados bisabuelos, ni hacer reseña de los invencibles Adalides que sacudieron el yugo Sarraceno: os veo ya correr inflamados al Templo de Marte para vestir la túnica militar, y jurar en sus aras el odio eterno al gobierno devorador de la paz: os veo hacer los más solemnes votos de no volver á vuestros hogares sin la palma y oliva de vuestros triunfos, fruto de vuestro valor en los

combates: os veo marchar apresurados hácia el campo del honor para defender la Religión Santa que profesamos: para romper las Vallas que los espíritus débiles llaman fércas, que os separan de vuestro augusto Soberano: para establecer solidamente vuestra libertad natural, y con ella poner á cubierto de insultos extranjeros vuestras mugeres, vuestros hijos, vuestras propiedades, vuestra tranquilidad: para destruir aniquilando la opresión y tiranía, que os conduciría algún dia como esclavos á las margenes del Vístula y del Danubio, para que añadieseis con vuestro valor desesperado horriblos timbres á las bastardas Águilas del Imperio Frances. ¡Que de obligaciones tan tiernas como sagradas, no desempeñáis con sola esta acción! Pero valientes compatriotas: ¿os lisonjeáis acaso de llenarlas sin aquel espíritu de sumisión á las autoridades, de unión en la fuerza, y de constancia en los trabajos? No, valerosos españoles, sin la virtud central de todas vuestras operaciones, no esperéis felicidad en ellas. El enemigo que atenta contra vuestra libertad, y que teneis que combatir, es astuto, y está más versado en el arte de las asechanzas y de la perfidia, que en el de pelear con generosidad y valor en los campos de batalla. Lloramos y lloraremos con lágrimas de sangre, esta amarga verdad, acreditada en la capciosa prisión de nuestro amado Soberano Fernando VII, y los más de sus legítimos sucesores. Guardaos, pues, de sus malignas sugerencias: unios con verdadero espíritu de indivisibilidad á la Suprema Junta de Gobierno en la Capital: á la subalterna de esta ciudad: obedeced sumisos sus determinaciones: respetad las autoridades y las leyes: considerad como único principio de la felicidad el orden público y social; y no interrumpáis con alborotos, aunque hijos del fogoso deseo de vengar la Patria: las importantes tareas de los Magistrados, que se desvelan en proporcionaros triunfos gloriosos y seguros. Los conseguireis: os lo anuncio con la certeza más segura, fundada en la voz y alistamiento de todas las Provincias, que casi á un tiempo



mismo se han alarmado inspiradas sin duda del Dios de los Ejércitos para vengar su causa: encadenareis la victoria á vuestro carro: arrastrareis las banderas de vuestros enemigos: vengareis completamente la Religión, la Autoridad Real y la Patria; no hay duda: el amado general que nos mandaba, el Alférez Mayor de esta ciudad, el Bienhechor, el Padre de la Patria, D. Francisco Xavier de Castaños ha desembaynado la espada para dirigiros en los combates: os llenará de gloria en ellos; y despues en el seno de vuestras familias, cubiertos de honor enseñareis á vuestras tiernas esposas, en paz tranquila, las cicatrices de las gloriosas heridas recibidas en defensa de la Patria: las verán vuestros hijos, que transmitirán de siglo en siglo á las edades venideras vuestro valor, vuestros hechos, para que sirvan de exemplo y envidia, á la posteridad. Algeciras 7 de Junio de 1808.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de los Niños Expósitos.



UNA ANDALUZA A SUS PAYSANOS.

Quando todo el Reyno, justamente indignado de las maldades cometidas por el Emperador de los franceses contra nuestro Rey y Nación, se prepara armando sus Provincias á resistir y destruir al enemigo que queria esclavizarnos, se presentan mas vivamente á mi imaginacion los males que iban á caer sobre nuestras cabezas, o si la Nación armandose del heroico esfuerzo que siempre la ha caracterizado no los apartase de nosotros: mi debilitada pluma guiada por una mano jóven, y por un corto talento, hará ver que los males que nos amenazaban son tan patentes, que no hay en la Nación nadie á quien se le oculten.

Bien sabido es el sistema seguido por el tirano de la Francia en quantos pueblos han dominado sus tropas: dominacion mas veces conseguida con la perfidia y el soborno, que con las fuerzas de las armas; opresion, saqueo y destruccion han empleado constantemente en todos los infelices payses que han dominado: diganlo los Polacos engañados vilmente con las mas disoneras esperanzas; diganlo los Suizos, Venecia; ¿mas para que citar payses, quando su conducta ha sido igual en todos? Efusion de sangre y conflicto y desolacion han sido derramados en toda la mayor parte de Europa, quando sus Gazetas y Manifiestos franceses prometian la paz, tranquilidad y abundancia: España, ¿España misma no ha sufrido y sufre en las Provincias ocupadas por el exercito francés igual suerte? ¡O Madrid! tú eres un triste testigo de esta verdad, tú has visto derramar barbaramente la sangre de tus moradores: ¿Y de que modo? del más injusto y tiránico: tú has visto á los vecinos más honrados y pacíficos, á los que ha encontrado por desgracia el arma más pequeña, arrastrados ferozmente á un cruel suplicio, á fin de dexarles el consuelo de dar el último á Dios á sus desoladas familias, (á quienes muchos de ellos de-

